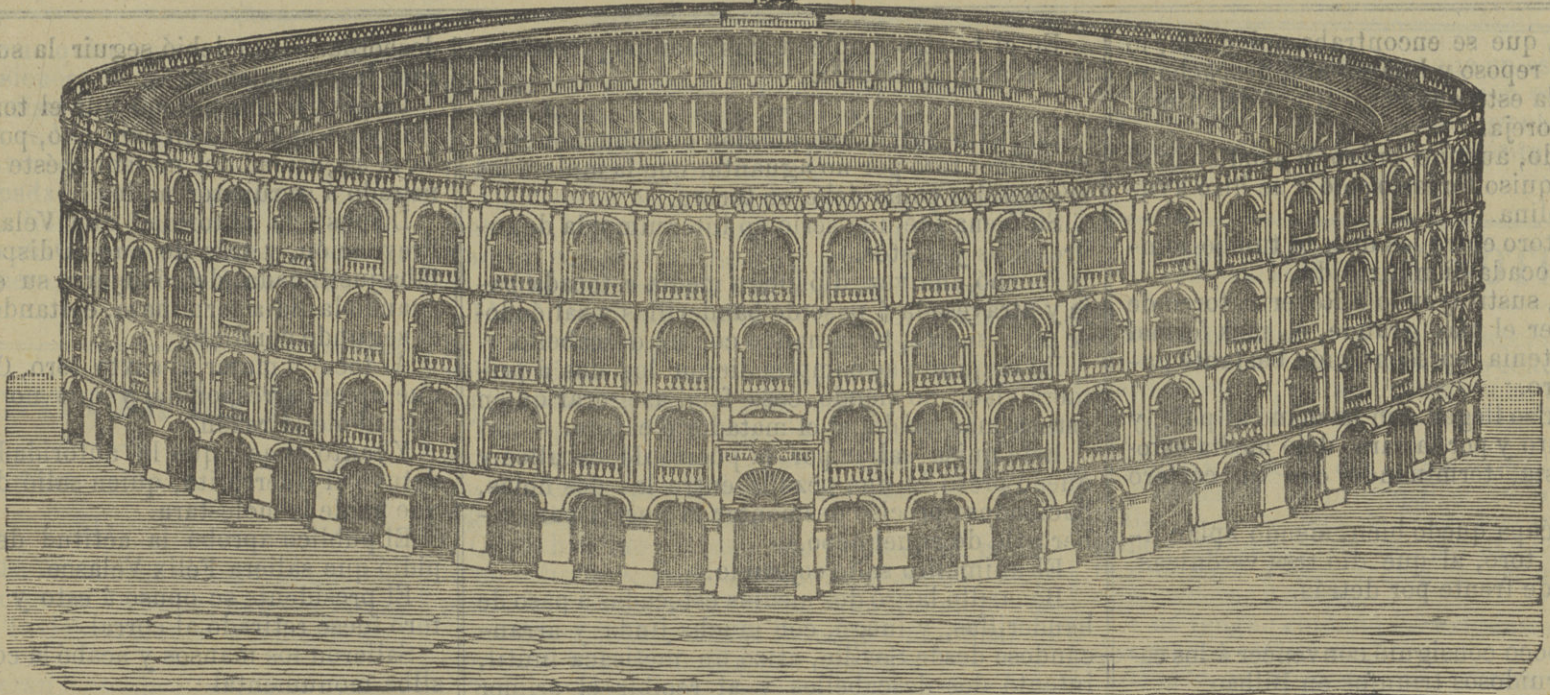




EL TAURINO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

AÑO VI

SUSCRIPCION

Trimestre en Valencia. . . 3 rs.
Semestre fuera 12 rs.

DIRECTOR-PROPIETARIO: TEORÍAS

VALENCIA.—Lunes 18 de Octubre de 1897

DIRECCION

CALLE DE ADRESADORS, 8

NUM. 294

Piso 1.º

Cuentas galanas

Tal nos han parecido, en vista de su escaso resultado, las de la última corrida de abono presentadas por la dirección del Hospital, que son como sigue:

Gastos.	Pesetas.
Seis toros D. E. Ibarra.	10.000
Encajonar y porte cajones vacíos.	312'35
Conocedor de la ganadería.	102
Minuto y cuadrilla á sus órdenes.	6.000
Conducción de los toros.	646'66
Expendición y alquiler despacho.	194'38
Desensilladores y tapasangres.	55
Servicio de endogalador.	5
Idem de guarnés.	9
Idem de chulos.	9
Idem timbales y clarines.	10
Idem de puyas.	25
Fijación carteles, reparto y divisas.	96
Servicio puerta de arrastre.	2'50
Idem segunda puerta.	2'50
Idem de la puerta de servicio.	5
Idem puerta de corrales.	5
Idem de guarnicionero.	15'50
Carteles, billeteaje, etc.	500
Banderillas.	14
Servicio de caballos.	1.500
Idem de alguaciles.	5
Carga y descarga cajones toros.	20
Picador reserva.	125
Servicio puerta autoridades.	2'50
Arrastre de cajones.	15
Habas y avena al ganado.	35
Impuesto del Timbre.	700
Total.	20 411'39

Ingresos.

Producto localidades de la corrida.	18.868'50
Idem desencana y entorilada.	70
Despojos caballos muertos.	75

Por la carne de los toros.	2.280
Donación del espada Minuto.	250
Total.	21.543'50

Resumen.

Importan los ingresos.	21.543'50
Idem los gastos.	20.411'39
Beneficio líquido.	1.132'11

Bien claro se echa de ver que para tal viaje maldita la falta que hacían las alforjas. ¿No les parece así á los señores que han intervenido en la organización de la última corrida de abono, que por la misma razón de ser la última debiera haber revestido todos los caracteres de un acontecimiento, además de producir una ganancia de diez mil pesetas cuando menos?

¡Mil pesetas y pico de beneficio! ¡Buen puñado son tres moscas!

Eso lo saca el Hospital con sólo el minimum que por cesión de plaza percibe en una mala becerrada.

Y téngase en cuenta que para conseguir tan insignificante rendimiento ha sido preciso que el espada Minuto (que no ha pecado tampoco de espléndido en esta ocasión) rebajara como donativo al Hospital 250 pesetas de las seis mil que ha cobrado por esta *original* corrida.

También ha sido preciso que una inesperada puja entre los abastecedores de la carne viniera en auxilio de tan discutible éxito elevando á 76 duros el precio de cada toro, cuando es costumbre no pagarlos á más de 60 por cabeza, obteniéndose con esto en la carne un aumento de 500 pesetas más que de ordinario.

Y por último, el servicio de caballos, que para una corrida de toros debe calcularse en 2.500 pesetas l menos, sólo ha costado ahora 1.500, ó sea el precio de las corridas de novillos.

A poco más resulta gratis.

De este modo, comprimiendo todo lo posible los gastos, en los que no aparece lo que costaría la magnífica *fort da* labrada sobre el piso del redondel, y tendiendo una mano protectora sobre los ingresos, es cosa fácil á cualquiera, á cos-

ta de su bolsillo, realizar milagros que dejen tamaño al de los panes y los peces sin necesidad de ningún cristo.

¿No les parece á ustedes?

La primera noticia que obtuvimos de lo recaudado en taquilla, terminada la corrida, es que no se había pasado de las 17.500 pesetas: luego hemos visto elevada esta cantidad oficialmente á 18.868 y céntimos.

Mejor que mejor.

Ello es que, sea como quiera, todavía han resultado unas pocas pesetas de beneficio.

Beneficio de todos modos nada satisfactorio, porque es innegable que algunos miles más hubieran podido obtenerse con otro espectáculo mejor dispuesto, ó con sólo concretarse al 25 por 100 que el Hospital percibe de sus prestatarios.

Y si esto no tiene vuelta de hoja, menos estamos conformes con lo dicho por un colega al sostener que cualquier otra empresa que no fuese el Hospital hubiera perdido en esta corrida.

No es cierto: otra empresa, sea cual fuere, no habría perdido, porque no la hubiera dado.

Ni el Hospital tampoco á no estar disuelta su junta organizadora.

INFORMACION TAURINA

BARCELONA 10.—Un lleno completo alcanzó esta corrida, cuyo cartel anunciaba seis toros de Villamarta, estoqueados por Guerrita, Reverte y Bomba.

Los seis bichos se traían menos peso y respeto que el que por regla general suelen verse en las actuales novilladas.

El primero, cuarto y quinto cumplieron en el primer tercio; el segundo y tercero, á más de ser muy blandos, mostraron poca voluntad y escaso poder.

El sexto, flaco y chico, fué causa de una fuerte bronca con acompañamiento de botellazos.

Entre los seis toros aguantaron 39 varas, dieron 11 caídas y mataron nueve caballos, resultando un conjunto flojo y con vistas á malo.

Guerra fué el único matador que hizo algo: á

su primer toro, que se encontraba aplomado, lo toreó con poco reposo y lucimiento, despachándolo de una sola estocada contraria y delantera.

Le dieron la oreja.

En su segundo, aunque bravo y acudiendo al trapo bien, no quiso torearlo solo y se hizo ayudar de Juan Molina.

Cuadrado el toro entre los dos, lo tumbó también de una estocada bien dirigida.

En el quinto, sustituyendo á Reverte, toreó de distancia por ser el más grande, el más formal y el único que tenía representación bastante para pasar por toro.

Guerra no quiso llegar con la mano al pelo, y saliéndose pronto y por la cara, dejó media estocada bien puesta, terminando con un certero descabello.

Toreando de capa quedó bien, siendo aplaudido en el quinto toro, al que dió tres verónicas, un farol y una de frente por detrás.

Reverte tampoco consiguió convencer á los catalanes de sus ruidosos triunfos en Bilbao.

No mató mas que un toro, el segundo, y con mucho desacierto á pesar de no traerse nada el animal.

Toreó de un pitón á otro sin parar y perdiendo terreno en cada pase, para dar un pinchazo y media estocada bien señalada entrando recto, pero echándose fuera en el momento en que debía estrecharse para que hubiera resultado completa.

El otro toro que le correspondía ya hemos dicho que se lo mató Guerrita.

¿Qué tenía Reverte?

Pues según cuentan que dijo este diestro en la enfermería, al rematar un quite en el primer toro, apoyó la mano derecha en el testuz, sufriendo una luxación en el dedo anular.

Esta lesión—dice un revistero—por más que la sufrió en el primer bicho, le permitió estoquear el segundo toro; mas no así el quinto, cuyo animal estaba destinado por el ganadero á ocupar ese lugar distinguido; lugar que siguió ocupando después del sorteo pedido por Reverte por no conformarse—según se afirmaba—con el reparto hecho de antemano.

Tal es la versión pública, que consignamos sin comentarios.

Bombita estuvo totalmente distinto al que en diferentes ocasiones han visto en aquella plaza.

En su primer toro no se le vieron mas que dos ó tres pases aceptables, y después de pinchar una vez en lo alto y dejar media estocada bien dirigida, acabó al segundo descabello.

Mal estuvo en la muerte del sexto, al que toreó sin arrimarse y pinchó una porción de veces y remató de una baja y delantera que ahondaron desde el callejón; pero merece disculpa, porque á causa de la bronca de los que se oponían á que aquel torillo fuese estoqueado, el diestro tuvo que hacer la faena entre una lluvia de proyectiles, alcanzándole una botella en un brazo.

Las cuadrillas cumplieron y nada más, resultando por parte de todos una lidia muy mediana y una fiesta aburrida con un cartel de primera fuerza para estos tiempos de degeneración.

MADRID 10.—Esta corrida resultó otra lata tan sosa y aburrible como todas las anteriores.

El ganado del marqués de Villamarta muy mal criado en general y falto de bravura, sobre todo los toros primero y segundo.

Los cuatro restantes no hicieron tampoco mas que cumplir.

Entre todos tomaron 36 varas por 15 tumbos y nueve caballos arrastrados.

La faena de Mazzantini en el primero fué movida, como todas las suyas, y previo un pinchazo, perfilándose como cuando quiere, dejó una superior estocada dando tablas y metiéndose de verdad.

Su segundo toro llegó á la muerte muy incierto, alargando la gaita y con muchas facultades en las patas.

Largo se arrancó Mazzantini á matar y delantera le resultó la estocada.

En el trasteo empleó todas cuantas precauciones el animal requería.

Bonarillo sufrió una porción de achuchones en su primer toro por no aguantar con la muleta las acometidas como debe un torero.

Su faena fué una serie no interrumpida de sobresaltos y sustos.

Pinchó una vez, dió luego media estocada baja y atravesada á paso de banderillas y saliéndose de la suerte, terminando con un descabello.

En el quinto se comprendieron los dos á primera vista, no siendo cosa fácil asegurar quién estaba más huido, si el matador ó el toro.

Este quiso saltar por la puerta de caballos y quedó preso de una pezuña entre las dos hojas, haciéndose preciso desmontar la puerta para libertarle de aquel cepo.

El animalito salió cojeando.

Bonarillo largó dos medias estocadas á paso de banderillas, y luego, con mucha jinda y arrancándose desde Sevilla, atizó un metisaca inútil, intentó dos descabellos y al recibir el primer aviso propinó otro metisaca.

Bonarillo fué objeto de grandes broncas y el toro se echó aburrido.

Fuentes comenzó confiándose con exceso en el segundo, uniendo al lucimiento la perfección en los pases, entre los que sobresalieron uno natural, dos en redondo y uno de pecho.

Pero... todo tiene peros en este mundo. Vino la hora de echarse la escopeta á la cara y lo perdió todo, pues arrancando de lejos propinó una estocada tan pasada como caída.

Al sexto lo toreó magistralmente de muleta y lo mató de una estocada un poco ida practicando muy bien el volapié, y dos descabellos.

Puso un gran par de banderillas á este mismo toro cuadrando en la propia cabeza y sacó rota la guarnición de la taleguilla por el muslo izquierdo de tanto como paró.

Bonarillo y Mazzantini no quedaron mal banderilleando.

JEREZ 9.—Tarde de escándalos fué ésta en aquella plaza, donde Guerrerito y Velasco estaban encargados de estoquear seis toros de don Felipe de Pablo Romero.

Estos hicieron una mediana pelea en varas y causaron muy pocas bajas en la cuadra.

Guerrerito mató al primero de media estocada buena, hizo otro tanto en el tercero y no desmereció en el quinto.

Velasco hizo una faena aceptable en el segundo, siendo cogido sin consecuencias.

Todo fué bien hasta salir el cuarto toro, que es donde comenzó la mala sombra de la corrida.

Antes de que terminara la suerte de varas se echaron al ruedo dos capitalistas, uno de los cuales, aprovechando, clavó un par de banderillas al toro.

Continuó el primer tercio, y el otro aficionado espontáneo dió un salto de trampolín sobre el costillar del bicho.

El público protestó de ello y Velasco se hizo abogado de los toreros incógnitos al ser éstos detenidos.

El espada salió á matar y tuvo que alejarse de los tableros por mor del físico, expuesto á algún percance por los proyectiles que le asestaban de todas partes.

Entonces pidió el diestro que garantizaran su seguridad personal; la presidencia no acertó á cumplir este deber, pero en cambio mandó tocar el primer aviso.

Negóse el diestro á continuar la lidia en tales condiciones, y fué detenido y la res echada al corral.

Bronca en toda la plaza, hasta que hubo que comprimirse por la declaración de estado de guerra hecha sin otro aviso que la manifestación bien alarmante de desplegar por toda la plaza fuerzas de infantería, caballería, guardia civil y municipales.

Velasco estaba en su derecho negándose á matar el toro cuando una parte del público le arrojaba botellas vacías; pero contenido este bárbaro

desbordamiento debió seguir la suerte sin ningún inconveniente.

La presidencia ordenó que el toro fuera al corral y no había razón para ello, porque garantida la seguridad del matador, éste no se hubiera negado á seguir torear.

Dispuso la autoridad que Velasco fuera á la Prevención, y tras de que la disposición no estaba justificada, debió dejarse su ejecución para cuando la lidia terminara, evitando de este modo el segundo conflicto.

Al tocar á matar al sexto toro, Guerrerito dijo que no le correspondía y que no lo mataba, no faltándole la razón.

Y tanto es así, que la autoridad no obligó ni detuvo al Guerrerito, quien salió de la plaza sin que nadie le molestara.

El público aprobó la actitud de Guerrerito y pidió que saliera Félix Velasco.

El presidente se opuso á esto y mandó que el toro fuese retirado al corral.

Salieron los mansos y acabó la corrida con una silba monumental.

Pero ya la autoridad dispuesta á no dar pié con bola, se propuso continuar sus desaciertos, y á las ocho de la noche dió orden para que Guerrerito fuera á la alcaldía.

Este dijo que estaba malo y que no podía ir al ayuntamiento, y entonces se mandó un médico para que reconociera al torero.

El médico dijo que no existía enfermedad y Guerrerito fué conducido á la casilla, donde permaneció dos horas, siendo después puesto en libertad, sin que hablara con la autoridad y sin que se le diera explicación alguna de su incomprendible detención.

A las nueve de la noche el alcalde recibió un telegrama del gobernador de Sevilla manifestándole que teniendo los dos diestros detenidos que trabajar al día siguiente en aquella plaza, era necesario ponerlos en libertad para poder cumplir su contrato.

En vista de tal urgencia, el alcalde los puso en libertad, no sin pasar antes el oportuno parte al juzgado para que se les procesase por desobedientes á la autoridad.

SEVILLA 10.—El ganado, perteneciente á don Pablo Benjumea, fué endeble, falto de bravura, desigual y tres toros tuertos.

Uno de ellos, el tercero, era mogón á la fuerza, pues á primera vista se advertía que aquellos pitones le habían sido aserrados.

Demostraron voluntad y escaso poder el primero y quinto, fué aceptable el segundo y merecieron chamusquina los tres restantes.

El auxilio exagerado y escandaloso de los lidiadores evitó el que saliera en tres ocasiones el pañuelo rojo.

Los cuatro caballos muertos lo fueron, ya terminada la suerte de varas, con la puntilla.

Guerrerito toreó á su primero, que era un terrón de azúcar, con mucho movimiento de piés, despachándolo de una dolorosa, entrando mal, un pinchazo y un descabello.

Escuchó pitos.

Al tercero, que llegó á la muerte humillado y arrancándose, lo muleteó más de lo preciso, deshaciéndose de él de una estocada buena entrando regularmente.

En el quinto hizo una bonita faena con el trapo, dándole dos pinchazos buenos y una gran estocada.

Las tres veces entró bien á matar.

En quites y banderillas lució bastante.

Al quinto bicho le dió un ciento de lances al natural, de farol y de frente por detrás que cansaron al novillo de tal manera, que el diestro terminó rascándole en el testuz.

Aquello fué torear á destajo.

Félix Velasco abusó de la muleta en su primer bicho, empleando una faena laboriosa. Con el estoque se colocó más largo que de costumbre, dejando un pinchazo y media buena.

Al cuarto lo despachó de media delantera, baja y perpendicular y otra media buena.

En el sexto empleó algunos pasés buenos, pe-

ro con el estoque no quiso entrar á matar en las dos primeras ocasiones, y en las restantes, que entró con más decisión, se encontró á la res en defensa y desarmando, por lo que el acero quedaba tendido y atravesado.

Uno y otro espada abusaron de esas monerías que convierten la lidia en función de títeres, sobresaliendo Guerrerito en ese defecto de quitar el toro al compañero, que tantas silbas le ha valido.

La regeneración del toreo

(Continuación.)

XIV

El día 23 de 1838 anuncióse en Madrid una media corrida con toros de Veragua, don Gil Flores y don Francisco Taviel Andrade, vecino de Sevilla.

Los picadores eran Antonio Sánchez y Andrés Hormigo, con los espadas Montes, Miranda y Rafael Pérez de Guzmán (si llegase á tiempo).

En estos términos estaba redactado el cartel, pero en los posteriores sólo figuraban Montes y Miranda, acompañados de Francisco de los Santos, que asistía con el carácter de media espada, como les llamaban por entonces.

Entusiasmo y aumento de afición para el público produjo la entrada de Montes dicho año en la plaza de Madrid, á lo que no dejó de contribuir el ganado utilizado para la lidia, que en su mayor parte correspondía al más escogido y renombrado que se conocía.

Toros de Veragua y Andrade, de la viuda de Cabrera, Lesaca, Arias Saavedra (el Barbero) y otros de no menos crédito constantemente justificado, tal eran las reses que en esta temporada fueron elegidas para correrse.

Unidos estos buenos elementos con el ventajoso antecedente de los diestros que se ocupaban en torearlos, produjo una sensación tan especial, que regularizada la acción del gusto y del interés, vino á dar por consecuencia la revolución del toreo, que al paso que fué introducida en el arte de la lidia, se acomodó á la vez al gusto del público, eligiéndose al diestro que entonces hacía cabeza como jefe universal del ejercicio.

Francisco Montes estaba llamado á motivar una revolución en el arte de torear, acomodando el gusto del público á una práctica que se le conceden las mayores afecciones, y la realizó formando este año el cimientito del edificio.

Por esta razón debía propagar su influencia por otras plazas de España, y así lo debió comprender el célebre torero, por cuanto al siguiente año de 1839 fueron anunciados como matadores el distinguido Juan León, y como su segundo acompañable Juan Pastor, el cual, según el anuncio de su salida, era nuevo en la plaza de Madrid, pero acreditado en otras de Andalucía, á juzgar por la aceptación que había merecido.

De media espada continuaba Francisco Santos y entre los picadores mencionados en los años anteriores leíase también el nombre de Manuel Carrera, natural de Sevilla.

Sin ninguna particularidad notable, mas que la aparición de algunas nuevas figuras que apenas si llegaron á fijar en ellas la atención, llegó el año 1841, más fecundo en hechos tauromáquicos.

Gran entusiasmo supo inspirar este año el matador de toros Francisco Montes; el público reconocía en él al regenerador del toreo, y las simpatías que llegó á merecer ya llegaron á llamar la atención aun de los más retirados de este género de espectáculos.

Estimulado por ello el célebre torero, procuraba emplear todos sus recursos y siempre conseguía por un nuevo motivo una nueva mención.

Buenas cosas se le vieron y difíciles suertes practicó; el público admitía su trabajo con admiración y siempre causaba idénticos efectos.

Francisco Montes—decían—es el torero que ha habido.

No recordaban que habían existido otros; pero semejante desahogo parece disculpable, siquiera

por el exceso de entusiasmo que causa la ejecución de una expuesta y difícil suerte en el toreo.

En este año se vieron grandes cosas, tanto en la lidia cuanto en la notable generosidad del matador de toros Roque Miranda.

Ajustóse en esta temporada á un acreditado matador, que aun cuando nuevo en la plaza de Madrid, se había hecho distinguir en las plazas de Andalucía, al cual llamaban Juan Yust.

Llegó la primera corrida del año que nos ocupa y se anunció á éste y Roque Miranda, quien voluntariamente cedió á Yust su antigüedad durante toda la temporada de este año.

Tan especial fué el trabajo de Yust, que todos á una voz confesaban que aquel célebre matador era el elegido por la naturaleza para la nueva regeneración de la lidia.

Quizá hubiese probado esta verdad si su muerte no ocurriese; pero desgraciadamente el temprano fallecimiento de Juan Yust impidió que demostrase cuanto estaba llamado á practicar en obsequio de la profesión que adoptara.

Tres picadores notables pisaron el redondel en este año: José Trigo, el Montañés y Charpas.

Llegamos al año 1843 y con él el 17 de Abril, en que principió la temporada, anunciándose toros del marqués de Casa Gaviria, vecino de Madrid, y de don Juan Sandoval, picando Francisco Briones y Antonio Fernández.

Fueron espadas Juan Pastor, Francisco Ezpeleta y Manuel Díaz (Labi), naturales de Cádiz los últimos y nuevos en la plaza de la corte.

Excusamos decir que lo ocurrido este año no llamó extraordinariamente la atención del público, acostumbrado al trabajo de otros diestros de más reputación.

Algunas corridas extraordinarias tuvieron lugar este año en la corte, en las que actuaron como espadas José Vázquez Parra, Pedro Sánchez y Francisco de los Santos.

Para la temporada de 1844 fueron anunciados Manuel Díaz (Labi), Gaspar Díaz y Juan Martín, figurando en las funciones sucesivas el nombre de Juan Jiménez.

En esta temporada conviene advertir que el ganado elegido para la lidia se procuró que fuera escogido de las ganaderías más acreditadas, y así es que no desmintiendo sus buenos antecedentes, dieron juego y no desagradaron á los espectadores.

Los diestros también procuraron por el cumplimiento de su deber, y todo contribuyó á que se viese más animación en unas fiestas que el público las deseaba ejecutadas con toda perfección.

Ya hemos consignado la fecha que Francisco Montes se dió á conocer como notable y ahora vamos á ocuparnos de la en que se constituyó por la opinión pública jefe de la lidia y de los toreadores sus contemporáneos.

Serían los años de 1840 cuando Montes se encontraba más favorecido que nunca por la opinión del público, y sin embargo, otros acreditados diestros no permitían les antepusiese en reputación justamente adquirida, ni en el terreno de la práctica.

Por ello hubo algunas disidencias que terminaron la cuestión por entonces la avanzada edad en que se hallaba uno de sus competidores.

Merced á esta particularidad no hubo desgracia alguna que lamentar, pues en otro caso fácil era comprender que de estas alternativas debían sobrevenir consecuencias fatales para aquel que estuviese más interesado en demostrar su habilidad y conocimientos.

El arte de torear es uno solo, y todo lo que se practique en él fuera de reglas y avanzando más de lo que naturalmente proporcione, ha de ser perjudicial y funesto á la vez.

El famoso y más distinguido de los toreros conocidos (José Delgado) recibió repetidas veces el premio de sus abusos en la lidia.

Nada se puede hacer que no pertenezca al arte y á su círculo, que en ocasiones y con determinadas reses es bastante limitado.

Así lo ha demostrado la experiencia mil y más ocasiones.

Pero los motivos que dejamos consignados evitaban que estos diestros midiesen sus fuerzas.

Los matadores de toros que en esta época brillaban no padecían equivocación en sus opiniones, y como verdaderos inteligentes que eran, conocían sin engañarse el mérito que en cada uno de ellos concurría.

SECCION DE NOTICIAS

Reglamento. Por fin los aficionados valencianos vamos á tener uno nuevecito y flamante para nosotros, para Valencia solo, que va á dar el opio, como lo tiene ya cada hijo de vecino ó de provincia.

Como que de un día á otro vamos á constituírnos en sesión las principales *lumbreras* que en Valencia escribimos de toros, juntamente con algunos aficionados de viso por asesores, y lo confectionamos á satisfacción de los más puritanos admiradores del arte.

Y no tengan cuidado los exigentes, que en buenas manos está el pandero.

Aparte de no quedarnos cortos en multas, lo que menos pediremos en cada artículo será la cabeza de los matadores, del ganadero, la del empresario y hasta la del presidente.

Nada, que nos proponemos hacer un reglamento taurino que hable al alma, ó sea al bolsillo de sus infractores.

Ahí es donde duele.

Francia. El día 24 del actual se dará una corrida en la plaza de Arlés, estoqueando Lagartijo y Minuto seis toros de don Teodoro Valle.

Fuentes y Bombita, como ya anunciamos, debieron estoquear ayer en Nimes seis toros de don Esteban Hernández.

Cuanto á lo que viene diciéndose de dar dos corridas de toros de muerte en el mismo París, tomando parte en ellas el espada Guerrita, podemos casi asegurar á nuestros lectores que por ahora no pasa de ser un infundio como el de que Frascuelo volvía á la arena.

A más de que Guerrita, después del santo de su nombre, no empuña los trastos ni *pa* Dios.

Mejoría. Se encuentra casi restablecido el espada Jarana de la herida que sufrió toreando en la plaza de Alcalá de Henares.

También Reverte dicen que continúa mejorando de la luxación sufrida en el dedo pulgar, si bien se creía que no podría tampoco torear ayer tarde en Zaragoza.

Escuela. La prensa sevillana viene ocupándose de las lecciones que el maestro Manuel Carmona dá los días festivos á sus discípulos en la Escuela Taurina.

Aquel centro taurino dicen que va adquiriendo gran animación y promete adquirir más durante el invierno, pues parece son muchos los diestros de cartel que se proponen perfeccionar sus conocimientos y corregir sus defectos practicando en la Escuela.

Beneficio. Se anuncia ya como seguro para el día 14 de Noviembre el del espada murciano Juan Ruiz (Lagartija), imposibilitado completamente para el toreo.

Habana. El empresario de la plaza de Carlos III ha contratado para tres corridas á Bonarillo y Padilla.

Los toros serán de Ibarra, Nandín, Miura y Varela, antes Barriónuevo.

Las corridas tendrán lugar el 14, 21 y 28 de Noviembre.

En esta expedición figuran los banderilleros Lobito, Pito, Zayas, el Morenito de Algeciras, y los picadores Martos, Melilla, Quilín y Ratonera.

Córdoba. El empresario de aquella plaza, Rafael Molina, (Lagartijo) la ha subarrendado por tres años al conocido aficionado sevillano don Francisco Mata.

Zaragoza. En la primera corrida del Pilar, celebrada el día 13, sustituyó á Reverte el espada Minuto.

Los toros procedían de Carriquiri y cumplieron á la manera que hoy cumplen todos los ganados,

EL TAURINO

sobresaliendo un tanto el lidiado en quinto lugar, que no hizo tampoco ninguna cosa del otro jueves, sino tomar siete varas con alguna codicia y matar dos caballos.

Guerrita comenzó muy bien en el primero, pero se descompuso, vino el baile y el encorvamiento, y aquella faena tan superiormente comenzada, hizose pesada y acabó con una estocada buena, eso sí, pero tirándose de lejos.

En el tercero toreó y mojó divinamente, esperando sentado en el estribo á que el agonizante cayera á sus piés.

En el quinto volvió á bailar la joroba de puro encorvarse, resultando la faena larga, fea y auxiliada de capotes, para una estocada muy tendida arrancando de lejos y otra muy buena mojóndose la mano.

Minutillo toreó al segundo con baile y todo, propinándole dos pinchazos y una estocada, cayendo el toro gracias á un empujón que censuraron los buenos aficionados.

En el cuarto toro dicen que dió un pase sentado en el estribo, que dió dos pinchazos y dos estocadas y que le concedieron la oreja no obstante toda esta ración suministrada al bicho.

En el sexto hizo una faena larga y embarullada: pinchó primero en hueso, volvió á pinchar otras dos veces sin preparación, y tras algunos pases con toda la comitiva, ordenó el despejo, tiró la montera y acabó con el toro de una estocada baja y atravesada.

Toros en Valencia

LA CORRIDA DE AYER

GANADERÍA

Seis toros de doña Celsa Font-frede, de Sevilla.

MATADORES

Dominguín, Alvaradito y Valentín.

Nunca extremos fueron buenos, pues tanto monta quizás pecar por carta de menos como por carta de más.

Ayer se echó toda la carne al asador y no sé ya qué va á presentar la empresa novillera para las dos corridas que le restan.

Era el programa llamativo y tentador y la plaza vióse muy animada y concurrida.

Nunca como esta vez podrán decir los que ayer asistieron que se hayan gastado el dinero más á gusto.

Ni que hayan padecido más ni pasado mayores sustos tampoco.

Con seguridad que no salió de allí nadie con hipo, porque fué una verdadera corrida de emociones.

¡Cuánta diferencia entre esta novillada y la última corrida de abono!

Mas de este punto me callo y no digo mas del punto, que huele mal el asunto y peor es meneallo.

El ganado.

La señora viuda de Concha-Sierra es digna de toda clase de elogios. ¿Qué menos puede decirse de una ganadera á quien compran una novillada y envía una corrida de toros?

Pues decirle que tiene más conciencia y más cutis que otros á quienes compran á peso de oro corridas de toros y largan camadas de bueyes que debieran destinar al matadero.

¡Vaya unos novillos los de doña Celsa! Largos, buenos mozos, cuajados, bien puestos y bastante limpios en su mayoría.

Sólo el cuarto, escobillado de ambos cuernos, tenía á más de esto el defecto de no ver del ojo izquierdo y el que más se trajo para la muerte.

Bien puede decirse que fué el toro de las dificultades.

En poder no se igualaron, pero buena sangre la demostraron todos absolutamente.

¡Bravo y bonito animal el quinto! Con escaso empuje, pero voluntarioso siempre, hizo una pelea noble, franca, tomando hasta nueve puyazos en poquísimo terreno.

El tercero se agarró bravo como un jabato en la primera vara, llevándose el caballo en la cabeza un buen trecho hasta dejarlo exánime. Cuatro jacos exparcidos por el ruedo cuando tocaron á banderillas, las siete varas recibidas y tres caí-

das á los de aupa, atestiguaron su bravura y su certeza al herir.

Buen toro también el segundo, que en medio de una lidia espantosa, en que torearon por los medios hasta los monos, admitió siete varas recargando, mató dos jacos, aunque hiriéndolos en los delanteros y sobre alto, y ocasionó cinco caídas atropellando por llevar algo en la vista.

El sexto fué un toro de peso y de poder, que comenzó dudoso y acabó bien el primer tercio.

Y como testuz y dar la cabeza en varas el primero, que ocasionó caídas por todo lo alto y entusiasmo al concurso con su brava pelea.

En total aguantaron 42 varas por 13 caídas y 14 caballos, contados los dos que murieron fuera del redondel.

Dominguín.

No ha resultado un fenómeno, como esperaban algunos, pero tampoco ha defraudado las esperanzas de los aficionados inteligentes.

Es valiente y paradito con la muleta en la mano, que juega con seguridad, pero debe aprender á distinguir qué pases son los que requieren las distintas condiciones de las reses.

En su primer toro, que ya se tapaba en banderillas, abusó de los naturales por debajo, y claro es que humillando más aún aquella cabeza, no pudo entrar ni confiarse al herir, sino más bien echarse fuera, como le ocurrió en el pinchazo y en la estocada, un poco caída, saliendo de manera poco correcta.

En su segundo, que á más del defecto de la vista humillaba cada vez que se armaba el matador, á causa de un gran puyazo recibido, pasó con inteligencia y sereno, pero por su tardanza y no decidirse en aprovechar las estocadas de recurso, vista la casi imposibilidad de entrar á herir por la cara, pasó mucho tiempo, se hizo pesado y se expuso á un aviso ó cosa peor, á pesar de sus buenos deseos.

Media estocada en lo alto saliendo casi empujando, un pinchazo y otra media buena poniéndolo todo de su parte, acabaron con el animal.

En el sexto, que mató en defecto de Valentín, procuró salir del paso asegurándolo cuanto antes de algo más que media estocada en lo alto.

En quites bregó con valentía y en general su trabajo gustó como novillero; pero debe fijarse algo más en el terreno que pisa, pues por este descuido ocasionó un tremendo susto al tropezar en su primer toro con un caballo muerto, yendo de espaldas, y caer en la misma cara.

Bien puede decir que escapó de milagro, pues aunque no se descuidó en gatear, le alcanzó en uno de los derrotes la pala del cuerno.

Alvaradito.

Otro chico también nuevo en esta plaza y que gustó sobrenanera. Breve y acertada faena hizo en su primer toro, al que trasteó con aplomo, y entre cuyos pases hubo dos buenos en redondo que pusieron al bicho en disposición de recibir una buena estocada á volapié entrando sobre corto y saliendo bien.

Buena fué la faena y muchas las palmas que le tributaron.

Toreó al quinto completamente solo con pocos y ceñidos pases, sobresaliendo dos de pecho buenos y uno de molinete, para un magnífico pinchazo y una estocada un poco delantera mojóndose la mano y acostándose en el morrillo.

El muchacho se ganó una gran ovación, la oreja y un puesto en la plaza de Valencia.

En quites bregó con acierto y estuvo muy bien toreando de capa, sobre todo en las navarras.

Banderilleando quedó á igual altura, teniendo en conjunto una buena tarde.

Valentín.

Fuó la nota discordante. Enfermo, débil hasta para sostenerse é ignorante hasta lo indecible, su presencia en el ruedo fué un susto continuado y cada suerte que intentaba un suicidio.

Mató milagrosamente á su primer toro, quedando encunado por el vientre y suspendido cogiéndose á la cabeza del animal, quien lo despidió contra la arena sin otra avería que la rotura de la taleguilla por el muslo.

En su segundo ya fué imposible, teniendo que

retirarse por oponerse el público á presenciar una catástrofe.

Dominguín negóse en principio á sustituirle, y con muchísima razón, pues si el estado de salud de Valentín no le permitía torear, no debió jamás haber venido á Valencia.

Por librarle en una de tantas fué arrollado sin consecuencias Pajalarga.

Los demás.

Picando se distinguieron Pino, que agarró varas muy buenas, y Montalvo. En banderillas hubo un par superior de Pajalarga, otro del Pollo y uno del Chicorro puesto con mucho arte y que fué muy aplaudido.

Este valiente y aventajado muchacho, cuyos adelantos vemos con gusto, vióse obligado á subirse al tendido por saltar un toro la barrera tras él con gran ligereza.

Bregando sobresalieron el Chatín y también el Pollo y Miguel Zarazozá, quien además no erró golpe con la puntilla.

El presidente bien en todo, hasta en no permitir matara al último toro ningún individuo ageno á la cuadrilla.

La novillada fué buena en conjunto.

TEORÍAS.

FABRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

EN SEDA, HILO Y ALGODON.

ESPECIALIDAD

en taleguillas y medias de torear

ÚNICA EN SU CLASE

CUSTODIO MARCO Y C.^a

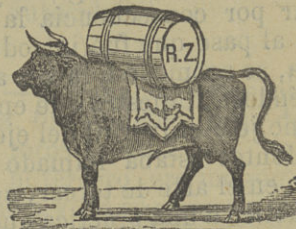
Linterna, 1, Valencia.

ALMACEN DE TRIPAS FRESCAS

DE

Buey, Ternera, Certero y Cerdo

DEL PAIS



Y Extranjeras

Venta al por mayor y menor

RICARDO ZARAGOZÁ

Despacho: Calle de Calabazas, 47

VALENCIA

TELEGRAMAS

MADRID 17.—Veraguas malos y huidos en general, impidiendo lucirse á los matadores. Alguno hubo que debió ser fogueado. Sólo uno ha resultado bueno.

Mazzantini y Guerrita han estado trabajadores y sido obsequiados por el rey de Siam, á quien han brindado un toro cada uno, con un precioso regalo.

BARCELONA 17.—Los toros de doña Carlota Sánchez de Terrones han matado ocho caballos.

Gavira muy bien toreando de muleta é hiriendo en el primero y desacertado con el estoque en el cuarto, al que ha pinchado una porción de veces.

Bregando incansable, siendo muy aplaudido. Ferrer ha despachado de un bajonazo al segundo y no ha estado más afortunado al herir en el quinto, aunque breve.

Velasco ha ganado la oreja del tercero, quedando mal en el sexto, recibiendo un aviso y un fuerte varetazo en el pecho, siendo llevado á la enfermería, donde además se le han apreciado algunas contusiones.

El toro, después de nueve pinchazos de Velasco, dados de cualquier modo, ha doblado, rematándolo el puntillero.

Valencia.—Imp. de A. Cortés, Ballesteros, 1.